

LUNA NEGRA

Luis Araujo



Un hombre de mediana edad y aspecto pulcro y cuidado había hacía la oscuridad a alguien que no vemos; lleva en la mano una cadena.

ÉL: ¿Es que no me oyes? ¿Cómo tengo que decírtelo? Vamos, ven, ven aquí, ¡veeeenn ..! Venga, negra, ven aquí de una vez. *(Agachándose)* Vamos, negrita, vamos, ven con papá, bonita, ven... si eres buena papá te va a bañar y te va a cepillar el pelo para que estés guapa... *(Baila la cadena en la mano.)* Ven, mira lo que tengo... mira cómo brilla, *(la deja caer)* ¡hala, cógela tú!, ¿no la quieres?, ven, boba, cógela, es para ti... *(la levanta de un extremo haciéndola arrastrar),* ¿oyes cómo suena? ¡uy! ¡uy, cómo suena!, es una bicha, mira negra, mira qué bicha *(la suelta),* cógela, negra, cógela *bonita (la mueve con el pie)* mira, mira cómo se mueve, corre, cógela, cógela que se escapa... *(coge la cadena y se la guarda en el bolsillo.)* ¿¡¡Quieres hacer el favor de venir de una vez!!?... Si ya decía yo que estabas tú hoy muy nerviosa... en cuanto empieza a crecer la luna...! *(Mira el cielo ...)* y además esta noche tiene cerco... mal augurio *(le da un escalofrío.)* Venga, negra, por favor... sé buena y vámonos a casa... *(coge una piedra del suelo.)* ¡Ahí vá! ¡mira, negra!, mira: un trozo de luna, se ha caído, ¿te lo quieres comer?... *(hace como que come)* ¡hummm! Saber a leche de coco, ¿no lo quieres probar?, ven, tonta, toma... *(Pausa.)* Oye, te advierto que me estoy empujando a cansar... mira que me voy y

te quedas ahí... te lo estoy diciendo en serio... me largo ahora mismo y te quedas ahí tú sola y a ver cómo te buscas la vida... Si, y lo sé, bonita, quieres entrar en la piscina porque te huele a campito, pero está cerrada... y además sabes que a ti no te dejan entrar... *(Pausa. Mira el reloj)* Vamos, negra, que es muy tarde. *(Se agacha de nuevo)* ¿Quieres la piedrecita de la luna?, ¿la quieres?, tómala, toma la piedrecita, toma, te la doy para ti, mira qué bonita es, se ha caído del cielo, ¿te la doy para que juegues?, ¡hala, tómala! *(Pausa)* ¡¡Me cago en tu padre negra!! *(le tira la piedra y oímos un gemido de dolor)* ¿lo ves? Ya te has hecho daño. Desde luego, es que tienes la cualidad de sacarme de quicio. No sé cómo te soporto, jobar. ¿Así me pagas todo lo que hago por ti?... ¡¡Te odio, negra, TE ODIÓ!!: Con lo ricamente que estaría yo ahora en la cama en vez de... mírame: aquí en medio de la calle como un imbécil a las dos de la mañana, que cualquiera que me vea pensará que estoy borracho... *(Mira la luna. Luego, con decisión.)* Bueno, mira, esto se ha acabado. ¿Me oyes?: se ha acabado. El que avisa no es traidor. Ahora mismo me voy a casa y te quedas ahí tu sola... ¡Negra!, ¿dónde vas? Ven, mira la piscina. ¡Negra!, ¡No se te ocurra írte!, ¡hace frío!, ¡no me dejes aquí solo, por favor!, ¿me dejas tirado en medio de la calle a estas horas... como una bolsa de basura? ¡Negra, tengo frío!.. Pero ¿será posible? ¡¡Negra, yo nunca te he dejado sola!!.. ¡Se ha

ido..! Pero ¿por qué?, ¿por qué me abandona? Si yo nunca me he separado de ella..

En este momento le cae encima una bolsa de basura y oímos la voz de un vecino.

VECINO: ¡Cuénteselo por teléfono, bolinga, que son casi las tres de la mañana y queremos dormir!

Silencio. Él se derrumba llorando impotente... y pringoso. Un macarra pasa junto él. Le mira y pasa de largo. Luego se vuelve empuñando una pistola.

MACARRA: Venga, tío, dame la pasta, rápido. (*Él llora, ignorándolo.*) La pasta, tío, ¿es que no me oyes? Que me des la cartera.

ÉL: ¡La culpa la tiene la luna!

MACARRA: (*Poniéndole la pistola ante los ojos.*) Esto es un atraco, ¿te enteras?

ÉL: (*Mira la pistola un segundo y se le abraza llorando.*) ¡Negra..!, ¡negra! ¿Por qué?, la luna... ¡negra!

MACARRA: ¡Huy, la hostia! (*Acusa el hedor de la basura.*)

ÉL: Es la luna creciente... estaba descrito...

MACARRA: (*Separándole.*) ¿Pero a ti qué coño te pasa?

ÉL: (*Cayendo de rodillas.*) ...Me ha abandonado... ¡qué absurda es la vida! (*Sacando la cartera.*) Tome, quédeselo todo y... ¡máteme!

MACARRA: (*Tras un momento de incertidumbre coge la cartera en la que apenas hay dinero y se la devuelve.*)

Joder, así no se puede... venga hombre, levanta de ahí. Hay que tener un poco de dignidad. ¿Pero de dónde sales que estás todo pringoso?

ÉL: Yo... andaba buscando a la negra y... (*mira a la ventana*) ¡que conste que no he bebido!

MACARRA: (*Para sí*) ¡Huy, la hostia! La negra la tengo yo.

ÉL: (*Agarrándole por las orejas.*) ¿Que la tiene usted? ¿Dónde está? Dígame ahora mismo dónde está o llamo a la policía.

MACARRA: (*Metiéndole la pistola en el estómago.*) ¡Chsss! Quieto, tronco, no te pases ni un pelo. (*Él le suelta y levanta las manos.*) Un respeto, ¿no? (*Chasquea la lengua*) O sea... vamos a ver... ¿quién es la negra esa?

ÉL: Es... es mi muerte... me ha dejado aquí plantado después de... cinco años que no he vivido para nadie más que para ella...

MACARRA: ¡Menuda perra!

ÉL: Es preciosa, ¿sabe usted?... yo... yo la quería más que a nada en el mundo... y se me ha ido... y yo... no sé qué voy a hacer sin ella...

MACARRA: (*Comprensivo.*) ¡Hay que joderse! (*Le de una palmada en el hombro y se pringa la mano*) Hostias, tío, estás pa meterte de cabeza en la piscina.

ÉL: ¡No me hable de la piscina...!, si la tengo al lado de casa y no he entrado nunca!

MACARRA: (*Rápido.*) Anda, colega, no me digas que eres del barrio.

ÉL: Pues claro, si vivo allí, en aquel bloque horrible.

MACARRA: ¿Y no has entrado nunca a

la pisci? Pero si es lo más guay de la zona, tío, si hay unas chavalas que tiran de espaldas... claro que tú con tu negra tienes bastante, ¿eh?

ÉL: Si lo que pasa es que a ella no la dejan entrar.

MACARRA: ¡Anda la hostia! ¿y por qué?

ÉL: Pues ya ve usted, eso mismo les digo yo...

MACARRA: ¡No veas como se pasan! Te cobran una pasta y encima son racistas.

ÉL: Bueno, y esa es otra: a quinientas pesetas la entrada...

MACARRA: ¡Y sin consumición!

ÉL: ¡Son unos ladrones!

MACARRA: ¡Chsss! Cuidao, tío, no confundas, ¿eh!

ÉL: ¿Qué? ¡Ah!, no claro, bueno yo quería decir que...

MACARRA: (*Cortante.*) ¿Qué?

ÉL: Pues eso... que qué desgracia de vida... todo el mundo abusa de uno.

MACARRA: Eso será si uno se deja.

ÉL: Se lleva escrito en el destino.

MACARRA: ¿El destino? ¡Lo que pasa es que hay mucho hijo de puta!

ÉL: (*Ambiguo.*) Sí que lo hay, sí...

MACARRA: ¿Qué pasa? ¿Que me vas a dar la razón como a los locos? ¿O es que te estás quedando conmigo?

ÉL: Pero si yo... lo único que digo es que... que esta es una vida de perros, y a ver entonces por qué no la dejan a ella entrar en la piscina.

MACARRA: ¡¡Porque son unos hijos de la gran puta!!

Cae un cubo de agua que los empapa a ambos y oímos de nuevo al vecino.

VECINO: A ver si ahora os calláis de una puñetera vez, coño. Y os advierto que acabo de llamar a la policía. Digo yo que tenemos derecho a dormir...

MACARRA: ¡Me cago en tus muertos maricón! (*Saca la pistola.*) ¡Baja aquí si tienes güevos!

ÉL: Pero ¿qué hace, hombre de Dios? Guarde eso.

MACARRA: Quita, joder, pues, ¿no ha llamado a la madera el hijo de puta?

ÉL: (*Le sujeta.*) Venga hombre, suelte eso, que nos va a buscar la ruina.

MACARRA: Suelta, joder, que ése se va a tragar la lengua... ¡Asoma la jeta, membrillo, que te vas a enterar!

ÉL: Pero tranquilícese, hombre, por Dios, que no es para tanto.

MACARRA: Suelta, coño, que a ése te digo yo que me lo cargo...

ÉL: Pero, ¿es que se ha vuelto loco?

El ruido de la lucha nos deja apenas oír un coche que se detiene. En el forcejeo él se lastima una muñeca y se sube encima del Macarra intentando inmovilizarle. Éste intenta tirarlo al suelo y ambos caen rodando por tierra en el momento mismo en que oímos al vecino.

VECINO: ¡Cuidado, tiene una pistola!

Hay un momento de confusión. El vecino grita, ambos caen por tierra y oímos un disparo. Baja la luz. Silencio. Tras una pausa él se incorpora.

ÉL: (*Muy rápido*) ¿Lo ve usted? Ha es-

tado a punto de ocurrir una desgracia.

MACARRA: ¡Chss! ¡Cállate!

ÉL: (*Acercándose*) ¿Qué pasa? ¿Está usted herido?

MACARRA: (*Tira de él haciéndole caer al suelo*) ¡Cállate, gilipollas!

ÉL: (*Cae sobre la muñeca torcida*) ¡¡AAAAYYYYYY!!

MACARRA: (*Le tapa la boca y le pone la pistola en la sien.*) ¿Vas a cerrar el pico de una puta vez? (*Él asiente con la cabeza. El Macarra le suelta y se pone a examinar el arma.*)

ÉL: (*En voz baja.*) Mire usted, no quiero que se moleste, pero yo me voy ahora mismo a mi casa. Primero se me va la negra, luego me duchan, después me atraca usted y ahora ha estado a punto de pegarme un tiro, así que...

MACARRA: (*Con el cargador en la mano.*) Que no he sido yo, joder.

ÉL: Bueno, ya lo sé, se le ha disparado sin querer, pero podía haberme matado.

MACARRA: (*Mostrándole el cargador.*) Que no te enteras, pringao, que aquí no falta ninguna bala.

ÉL: Pero, ¿cómo que ... ?

Suena otro disparo que te deja a media frase y oímos un grito.

VOZ DE COMISARIO: ¡Alto, Policía!

VECINO: ¡Ahí la tienes, bailala!

MACARRA: ¡Me cago en tus muertos, maricón! (*Disparando.*)

Se organiza una ensalada de tiros que no te menees. Él se esconde tras el ma-

carra que dispara sin parar.

MACARRA: ¡Hay que cubrirse, tronco, que nos fríen!

ÉL: (*Entre el tiroteo se oyen, a lo lejos, unos Ladridos.*) ¡Es la negra!

MACARRA: (*Sin dejar de Disparar.*) ¡Es la bofia, gilipollas! ¡Corre a la piscina, tío, a la piscina!

Oímos nuevos ladridos entre los disparos.

ÉL: ¡¡¡Negra!!! (*Echan a correr hacia la piscina.*)

Con la escena vacía oímos todavía algunos disparos y un grito de dolor de él - La luz azulea. Silencio. Un perro aúlla lugubrementemente en la noche punzada de palmeras: Estamos en el recinto de la piscina.

ÉL: (*En off. Su voz suena tranquila, pero inquietante.*) Así que estabas aquí, negra, ya sabía yo que antes o después nos acabaríamos encontrando. (*Un gemido animal.*) eso es, negrita, lame los labios de la herida... qué bonita estás negra, más bonita que nunca...

MACARRA: (*Off. Habla en voz baja.*) ¡Eh, tronco! ¿Estás ahí? (*Silencio.*) ¡Eh, colega! (*Avanza con dificultad en la sombra. Viene herido en el pecho y en una pierna.*) ¡Dónde te has metido? (*Cae al suelo.*) ¡Ay! Esos hijos de puta me han dao de lleno... ¿dónde se habrá metido el llorón? (*Un aullido.*) Lo que me faltaba, un perro, (*cargando la pistola*) como se acerque lo dejo seco. (*Se examina la*

- herida del pecho.*) A ver... joder, esto tiene mala pinta... dos dedos más abajo y me fulmina en el acto... ¿a ver la pata..? bueno, esto es un raspón... pero esta otra no mola un pijo, tendré que ir al Bisturón a que me saque el plomo... Y el tronco éste ¿dónde se habrá metido?, ya podía echarme un cable después que le he cubierto la retirada... ¡Eh, colega! (*Silva.*) ¿Estás ahí? (*Aullidos.*) Joder, qué oscuro está esto...
- ÉL: (*Saliendo por detrás del Macarra.*) Negro como un cementerio...
- MACARRA: (*Da un respingo y reconoce a tiempo.*) ¿Eres tú, tronco? Apuntálame, tío, que voy del ala.
- ÉL: (*Su voz resulta extraña.*) Usted se lo ha buscado, ¿quién le manda..?
- MACARRA: Venga ya, no me echas ahora un sermón y átame esto bien fuerte, que me estoy desangrando.
- ÉL: (*Atándole el pañuelo.*) La hierba está tiñéndose de rojo.
- MACARRA: Los monos tiran con subfusiles. No veas a qué hostia disparan... ¡y yo con esta cacharra! (*Se la da*) ¡Si es que no hay derecho! ¡Joder, unos tanto y otros tan poco! (*Le duele la herida.*) ¡Ay! ¡Hostias, que mal repartido está el mundo!
- ÉL: Las cartas con las que usted juega resultan peligrosas.
- MACARRA: En cuanto se abra la pasma, tienes que ayudarme a llegar a casa del Bisturón, ese tiene unas manos dé seda.
- ÉL: Creo que no te van a hacer falta.
- MACARRA: ¿Quieres dejar de pintarlo todo de negro? (*silencio ...*) Esta oscuridad me pone nervioso... ¡Chssss!
- Calla... (*Coge la pistola ...*) ¿Qué ha sido eso? (*silencio...*)
- ÉL: La muerte puso huevos en la herida.
- MACARRA: (*Apuntándole*) Mira, tío, otra bromita como ésa y te vuelo la tapa de los sesos.
- ÉL: Imagine en qué situación quedaría usted. Además...
- MACARRA: ¡Chssss! Calla... otra vez... ¡ahí hay alguien, tío! te juro que he oído pasos.
- ÉL: La luna está bailando en la piscina, citando a los espíritus del agua.
- MACARRA: Como no cambies de disco te los vas a beber todos de un trago, cenizo.
- ÉL: ¿Ha visto usted la luna?
- MACARRA: (*Dolorido*) ¡Ay!... bueno, eso suena mejor... (*Se recuesta y mira al cielo.*) Tiene cerco.
- ÉL: Cuando la muerte ronda, los espíritus del agua bailan en torno a la luna creciente,
- MACARRA: (*Incorporándose.*) ¡Me estás poniendo a mil!, ¡me cagó en diez!... ¡Chssss! ¿Has oído eso ... ? (*Aullidos*) Es el perro...
- ÉL: Es la negra que te cita.
- MACARRA: Pero, ¿cómo la negra?
- ÉL: También ella le canta hoy a la luna.
- MACARRA: ¿ Pero es que era una perra la hija puta?
- ÉL: Los espíritus, igual que el agua, toman la forma de otro ser que los contiene.
- MACARRA: ¿Es perra o es mujer? ¡Contesta, coño!
- ÉL: Perra, muerte, mujer, pistola, negra.
- MACARRA: ¿Qué quiere decir eso?

ÉL: Tú lo sabes muy bien.

Silencio. Aullidos.

MACARRA: Me... estoy muriendo...

ÉL: La cita era contigo aquí esta noche; por eso huyó de mí, no quería verme... pero yo la he encontrado antes que tú y... ha venido a avisarte.

MACARRA: ¡Me estás volviendo loco, desgraciao...! (*Le agarra por las solapas para incorporarse.*) No quiero morir, ¿me entiendes, tronco?, ¡no me voy a morir! (*Al tirarle de la chaqueta descubre la herida que también Él tiene en el pecho.*) Pero, ¿qué es esto?, ¡Hostias! ¿También a ti te han dao...? ¿Y no lo sientes?

ÉL: Ya no, Jacinto, adiós. (*Se da la vuelta para irse.*)

MACARRA: Espera, tronco, ¿de qué sabes mi nombre?

ÉL: Pronto sabrás tu el mío... ya no hay tiempo. (*Avanza hacia la oscuridad.*)

MACARRA: (*Intentando seguirle.*) ¡No te largues, cabrón, me dejas solo!

ÉL: (*Su voz se va perdiendo.*) Siempre es así, Jacinto, lo que queda tú solo has de acabarlo.

Se oyen aullidos.

MACARRA: (*Avanza hacia la oscuridad. Desfalleciendo ya.*) No es cierto... el Bisturón podrá ayudarme... ¿quién viene?... ¿o es la luna en la piscina?... el agua negra... el perro... (*Apunta con la pistola hacia la oscuridad.*) ¡Véte...! ¡Véte...! ¿Eres mujer...? no... ¡vete, perro!, ¡vete...! ¡qué buena estás...! ¡no quiero...! espera..

¡¡¡JAAAAIIIMMEEEE!!!

Suena un disparo y oídos un cuerpo caer al agua. Silencio. Luego, luces de linternas recorren la oscuridad.

VOZ COMISARIO: (*Off.*) ¡Ahí están, vamos, rápido! (*Cruza la escena empuñando un arma y sigue en off.*) ¡Fernandez! ¡Aquí, en la piscina!

VOZ AGENTE: ¡Comisario! Aquí hay otro cadáver.

Oímos carreras. Luces de linternas. Ruidos en la piscina. Luego entran el comisario y el agente.

AGENTE: Uno es Jacinto del Moral, "el Jato", señor, ¿se acuerda?

COMISARIO: Sí, sí, ya sé. Nos lo estaban pidiendo los del distrito de Moncloa.

AGENTE: Sí, señor, ése.

COMISARIO: ¿Y el otro?

AGENTE: (*Leyendo el D.N.I.*) Jaime Acevedo, señor; ni idea.

COMISARIO: (*Coge el documento y lo examina por encima. Suspira.*) Na... un pringao. Bueno, avise usted al forense.

AGENTE: Hay algo más, señor.

COMISARIO: ¿El qué?

AGENTE: Una perra, señor.

COMISARIO: ¿Una perra...?, será de aquí... del guarda.

AGENTE: Era de uno de ellos señor.

COMISARIO: ¿Ah, sí? ¿Cómo lo sabe?

AGENTE: (*Mostrándole la cadena.*) Estaba en su bolsillo... y el bicho está sentado junto al cuerpo.

COMISARIO: Ya... bueno, pues llame

usted también a la perrera.
AGENTE: Señor... ¿puedo quedármela?
COMISARIO: *(Sonríe.)* ¿Le gusta?
AGENTE: Sí señor. Es preciosa... es toda negra.
COMISARIO: *(Encogiéndose de hombros.)* Bueno, llévesela.
AGENTE: Gracias, señor.
COMISARIO: No me las de... ande,

vaya a buscarla. Yo avisaré al forense. *(Saliendo.)* Buenas noches.
AGENTE: Buenas noches, señor... y muchas gracias. *(Baila la cadena en la mano y se vuelve hacia la oscuridad.)* Toma, perrita, mira lo que tengo. *(Sale.)* Toma, perrita negra, soy tu amigo... ven conmigo, bonita, toma, negra...
Telón.

